

TEATRO PRINCIPAL GÉNERO CHICO DOMINGO Noche 1.ª «Alma de Dios» 2.ª «La patria chica» 3.ª «Gigantes»

Agencia Mencheta Por telégrafo y teléfono El Parlamento

En el Senado el Sr. Maura declaró que veía con simpatía la proposición del señor Calvetón relativa a incompatibilidad de cargos, pero que en la práctica la cree difícil, por ser imposible establecer en absoluto la incompatibilidad de ciertos cargos. A pesar de esto, recomendó a la mayoría que la tomara en consideración, y así se acordó.

Se pide la supresión de los cargos de arcipreste, acediano, chantre y maestrescuela de las catedrales sufragáneas, conservándose en las metropolitanas y en las de Toledo, Granada y Sevilla. Los obispos auxiliares cobrarán un sueldo de 10.000 pesetas. El descuento voluntario del clero se reducirá anualmente al 10 por 100, hasta su extinción total, dentro de un plazo de diez años.

Después de algunos ruegos y preguntas de escaso interés, se reanuda el debate sobre la interpelación del Sr. Giner de los Ríos. Interviene en él el Sr. Senante, lamentándose que se tratara con ironía a las Congregaciones de Barcelona.

Madrid 13, 13-15 Cotización En el correo se han hecho hoy: El 4 por 100 interior a 85'85. Los francos a 11'45. Las libras a 28'97. Las obligaciones del Empréstito a 102'75. París, 97'12.

BARCELONA 13, 17-10 Viajero Procedente de Burdeos ha llegado a esta capital el profesor de Historia de aquella Universidad Mr. Paul Courteault, quien dará mañana una conferencia en el Palacio de Bellas Artes sobre los monumentos prerrománicos.

BELASCOAIN

Agua especial para la mesa y régimen de los artríticos

Evita y cura los cólicos del riñón e hígado, cálculos y arenillas de la vesícula, gota y reuma gotoso y demás enfermedades que se derivan del artrismo.

De venta en la Droguería Sres. Hijos de Blas Cuesta, Mercado, 70.

VAPORES DIRECTOS A BARCELONA

Salidas para todos los domingos, a las 11 en punto de la mañana, por los vapores de la COMPAÑIA VALENCIANA DE NAVEGACION. DIRECCION: Luis Vivas, 9, entresuelo. Despacho de pasajes en la Agencia: Grao, Contramuelle.

Unica en todo el mundo

Composición químicamente pura y definida

Exitos sorprendentes, duraderos y certificados

De sabor agradableísimo, de fácil digestión con agua, acción activa sin originar nuevas enfermedades y conservación ilimitada. Depósito central, Jativa. De venta en todas las farmacias.

Compañía Trasatlántica de Barcelona

SERVICIO MENSUAL A CANARIAS

Vapor correo Manuel L. Villaverde

Saldrá de este puerto fijo el 13 del actual, admitiendo CARGA y PASAJE con destino a los puertos de Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma.

Mesas de billar a plazos

Mesas de billar únicas en su clase, pudiendo competir con ventaja con todas las del extranjero, por su precisión en el juego y elegante construcción.

Caramelos Vegetales Fé, Tos

para la curación de todas clases de

Ya sean de catarros o congestiones rebeldes, irritaciones de garganta, bronquitis, opresión del pecho y demás enfermedades del aparato respiratorio; facilitando en todos los casos la expectoración.

Subasta

A voluntad de su dueño y con intervención del corredor colegiado D. Fermín Romaguera, habitante en la calle del Mar, núm. 111, se subastarán y rematarán, siendo la postura competente las fincas siguientes:

Tierras de Rózal en término de Sueca

5 hanegadas de tierra arrozal, de 1.ª clase, en término de Sueca, partida de la Revolta, junto a la casa titulada de Mies; lindan: por S. con D. Vicente Serrano, antes del mismo dueño; O. con el heredero de Julia Aral y Fermín Simón Martínez, escorriente en medio; N. con el heredero de Julia Aral y Fermín Simón Martínez, escorriente en medio; E. con el heredero de Julia Aral y Fermín Simón Martínez, escorriente en medio.

LOECHES (La Margarita)

Subasta

Fiducia DIEZ Y OCHO del corriente mes, a las once horas, se vendrá en pública subasta, que tendrá lugar en el despacho del notario de esta capital don Miguel de Castells, calle de las Avellanas, núm. 18, y con intervención del corredor colegiado D. Vicente A. Bert, que tiene su domicilio en la calle de 4 de Vitoria, núm. 9, las fincas siguientes, situadas en esta capital:

Subasta

Un edificio situado en la calle de Guillém de Castro, señalado con el número cuarenta y tres, compuesto de patio con porteria, un piso entresuelo, un principal, un segundo y un tercero, y de una planta baja con dos pisos, fechada en la calle de En Pleu, formando todo un solo lote; bajo ciertos linderos.

Subasta

Con segunda retasa

Procedente de cierta testamentaria se subastará, en el mismo término y condiciones que las anteriores, el día 15 del presente mes de febrero, a las once horas, en el despacho del notario de esta capital don Pantaleón Lostal, calle de Caballeros, número 33, y con intervención del corredor colegiado D. José Torrent, que habita en el Hospital, número 1, las fincas siguientes:

Subasta

EN ESTA CAPITAL

1.ª Una casa situada en la calle de Guillém de Castro, núm. 28, compuesta de planta baja, dos cuartos y escalera al lado que conduce a un piso destinado a habitación y dos cuartos con portada; lindante: por la derecha, saliendo con la casa núm. 7, propia de D. Fernando León y por la izquierda y espaldas, con la de D. Santiago y don Vicente Puchol y Sarthou.

Subasta

ALFOMBRAS

No comprar antes de visitar el establecimiento de J. Masá y Espinosa, calle de Calatrava, 1 y 3, donde se mostrarán de todas clases y gustos, a precios tan reducidos como los que se ofrecen en primer lugar en esta casa de este artículo, calle de Calatrava, 1 y 3.

Agua mineral natural Furgante y Curativa de las

Enfermedades de la PIEL, Inasustible en las enfermedades del aparato digestivo, del hígado y especiales de la vesícula biliar. No se vende el agua a medida, sino en botellas con los sellos sellados. Madrid—Jardines—15

Subasta

Por incumplimiento de contrato vendrán en pública subasta, en el término de este puerto, y con intervención del corredor de esta capital don R. F. A. Pellitero, plaza de San Juan, núm. 6, y en el despacho del notario de esta ciudad Sr. Sancho Tello, plaza de la Reina, núm. 4, bajo las fincas siguientes:

Subasta

EN ESTA CAPITAL

1.ª Una casa situada en la calle de Guillém de Castro, núm. 28, compuesta de planta baja, dos cuartos y escalera al lado que conduce a un piso destinado a habitación y dos cuartos con portada; lindante: por la derecha, saliendo con la casa núm. 7, propia de D. Fernando León y por la izquierda y espaldas, con la de D. Santiago y don Vicente Puchol y Sarthou.

Subasta

ALFOMBRAS

No comprar antes de visitar el establecimiento de J. Masá y Espinosa, calle de Calatrava, 1 y 3, donde se mostrarán de todas clases y gustos, a precios tan reducidos como los que se ofrecen en primer lugar en esta casa de este artículo, calle de Calatrava, 1 y 3.

Subasta

ALFOMBRAS

No comprar antes de visitar el establecimiento de J. Masá y Espinosa, calle de Calatrava, 1 y 3, donde se mostrarán de todas clases y gustos, a precios tan reducidos como los que se ofrecen en primer lugar en esta casa de este artículo, calle de Calatrava, 1 y 3.

FOLLETIN (33)

(PROHIBIDA LA REPRODUCCION)

ARSENIO LUPIN (LADRON DE LEVITA)

(Continuación)

Daspy me interrumpió, riéndose: —¡Vamos, que este asunto le interesa a usted de veras!

—¡Muy interesante!

—Bueno: pues, dentro de un rato, después de haber acompañado a la señora de Andermatt y hecho llevar al Eco de Francia los renglones que voy a escribir, volveré y entraremos en detalles.

Se sentó y escribió una de esas notas típicas en las que se da libre curso a la fantasía del personaje. ¿Quién no recuerda la resonancia que tuvo ésta en el mundo entero?

«Arsenio Lupin ha resuelto el problema propuesto últimamente por Salvator. Dueño de todos los documentos y planos originales del ingeniero Luis Lacombe, los ha hecho llegar a manos del ministro de Marina. Con tal motivo, abre una suscripción destinada a ofrecer al Estado francés el primer submarino no construido según dichos planos. Encabeza el mismo la suscripción con la suma de veinte mil francos.»

—¡Los veinte mil francos de los cheques del señor Andermatt! le dije, cuando me dió el papel para que lo leyera.

—Los mismos. Era justo que Varin rescatara en parte su traición.

Y he aquí cómo he conocido a Arsenio Lupin.

He ahí como he conocido a Arsenio Lupin. He ahí como he sabido que Juan Daspy, camarada de círculo, relación mundana, no era sino Arsenio Lupin, ladrón de levita. He ahí cómo se han formado lazos de grata amistad entre nuestro grande hombre y yo, y cómo, poco a poco, merced a la confianza que me tiene a bien honrarme, me he convertido en muy humilde, muy fiel y muy agradecido historiógrafo suyo.

La caja de caudales de madama Imbert

A las tres de la madrugada, aún quedaba una media docena de coches ante uno de los hotelitos de pintor que componen el único lado del bulevar Berthier. La puerta de dicho hotel se abrió. Un grupo de invitados, caballeros y señoras, salieron. Cuatro coches echaron a andar, cada uno por su lado, y no quedaron en la avenida más que dos señores que se separaron en el ángulo de la calle de Courcelles, en donde vivió uno de ellos. El otro resolvió regresar a pie hasta la Puerta Maillot.

A través, pues, la avenida de Villiers y prosiguió su camino por la acera opuesta a las fortificaciones. Como la noche era pura y fría, era un placer andar. Se respiraba bien: el ruido de pasos sonaba alegremente.

Pero, al cabo de algunos minutos, tuvo la impresión desagradable de que alguien le seguía. En efecto, habiéndose vuelto, percibió la sombra de un hombre que se deslizaba por entre los árboles. No era medroso; no obstante apretó el paso para llegar cuanto antes al fiato de Ternes. Pero el hombre se puso a correr. Bastante inquieto, juzgó más prudente el darle la cara, y sacar el revólver.

Más no lo pudo utilizar. El hombre le acometió violentamente, y en seguida se entabló una lucha en el bulevar desierto, lucha a brazo partido, en la que sintió en seguida que llevaba la peor parte.

Más no lo pudo utilizar. El hombre le acometió violentamente, y en seguida se entabló una lucha en el bulevar desierto, lucha a brazo partido, en la que sintió en seguida que llevaba la peor parte. Gritó pidiendo socorro, hizo un último esfuerzo para desasirse, y fué tirado contra un montón de chinarras; su adversario le apretó primero la garganta, y luego le metió un pañuelo en la boca. Sus ojos se cerraron, sus oídos zumbaron, é iba a perder el conocimiento, cuando, de repente, cesó la opresión, y el hombre que lo ahogaba con su peso se levantó para defenderse a su vez contra un ataque imprevisto. Un bastonazo sobre la nuca, un puntapié en el tobillo, el hombre lanzó dos gruñidos de dolor, y huyó cojeando y profiriendo groserías.

Sin dignarse perseguirle, el recién llegado se inclinó y dijo:

—¿Está usted herido, caballero?

No estaba herido, sino muy aturdido y no podía tenerse en pie. Por fortuna, uno de los empleados del fiato, atraído por los gritos, acudió. Vino un coche, y en él tomó asiento el acometido, acompañado de su salvador, y fué llevado a su hotel de la avenida de la Grande-Armée.

Delante de la puerta, ya del todo repuesto, se confundió en agradecimientos.

—Le debo a usted la vida, caballero; crea que nunca lo olvidaré. No quiero asustar a mi mujer en este momento, pero tengo empeño en que desde hoy mismo le exprese a usted todo su agradecimiento.

Y le pidió que fuera a almorzar con ellos, en la mañana de aquel día. Le dijo su nombre y apellido: Ludovic Imbert, añadiendo:

—Puedo saber a quién tengo el honor?... —¡Ciertoamente, contestó el otro.

Y se presentó: —Arsenio Lupin.

Arsenio Lupin no gozaba entonces de la celebridad que le han merecido el asunto Cahorn, su evasión de la cárcel de la Santé, y tantas otras hazañas de fuerza. Ni siquiera se llamaba Arsenio Lupin. Este nombre, al que tanta fama tenía reservado el porvenir, fué especialmente imaginado para designar al salvador del señor Imbert, y puede decirse que en este asunto fué donde hizo realmente sus primeras proezas. Aunque listo ya para el combate, y bien armado, carecía de recursos y de la autoridad que da el éxito. Arsenio Lupin no era más que aprendiz en una profesión en la que no iba a tardar en ser un maestro.

Por estas razones, ¡qué alegría la suya, cuando, al despertar, recordó la invitación que le habían honrado en la noche de aquel mismo día! ¡Tocaba por fin al término de sus deseos! ¡Por fin emprendía una obra digna de sus fuerzas y de su talento! Los miramientos de los Imbert: ¡qué magnífica misera para un apetito como el suyo!

Se vistió de manera especial: levita raída, pantalón muy gastado, sombrero de copa un hilachado por el uso, puños y cuello desdorado a miseria. Como combatía, un lazo con un delantillo que ocupaba en Montmartre. En el tercer piso, sin detenerse, dió con el puño de su bastón sobre una puerta cerrada. Fue Pasaba un tranvía; subió a él, y un individuo que venía detrás, el inquilino del tercero, se sentó a su lado.

Al cabo de un momento, aquel hombre le dijo:

—¿Y qué, patrón?

—¿Y qué, patrón?

—Pues nada: cosa hecha.

—¿Cómo es eso?

—Almorzo en su casa.

—¿Usted almuerza allí!

—¡Supongo que no querrías que expusiera gratuitamente días tan preciosos como los míos? He sustraído al señor Ludovic Imbert a la muerte segura que tú le reservabas. Ese señor es agradecido; me convida a almorzar.

Un silencio, y el otro se arriesgó a decir:

—De modo que no renuncia usted?

—Amiguito, contestó Arsenio, si me ha quinado la agresión de anoche, si me ha molestado la molestia, a las tres de la mañana, a lo largo de las fortificaciones, de darme un bastonazo en la nuca, y un puntapié en el tobillo, exponiéndome así a estropear a mi amigo, no es para renunciar ahora al beneficio de un salvamento tan bien organizado.

—Pero los rumores que corren acerca de la fortuna...

—Déjalos correr. Seis meses hace que ando detrás del asunto, seis meses que estoy informándome, que pregunto a los criados, a los prestamistas, a todos cuantos están alrededor del marido y de la mujer, sin apartarme tampoco de estos dos. Por consiguiente, sé a que atenerme. Que proceda la fortuna del viejo Brawford, como dice el matrimonio, ó de otra fuente, afirmo que la tal fortuna existe. Y puesto que existe, es mía.

—¡No es nada, cien millones!

—Pongamos diez, ó cinco; eso, poco importa. El caso es que hay enormes legajos de títulos de renta en la caja de caudales. Mucho se habría de empeñar el demonio en el contrario, si un día u otro no consiguiéramos en dar con la llave!

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte